

Hacia el golpe cívico-militar de 1976, un proceso multidimensional

Javier Valente

Universidad de Buenos Aires

javito_guevarita@hotmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos realizar un análisis en términos de proceso sobre el periodo 1969-1976 para dar cuenta del desenvolvimiento de las relaciones de fuerza entre el Capital y el Trabajo que, bajo distintas formas e intensidades, se disputarían la iniciativa política para poder así comprender las rupturas y continuidades que esto supone en términos históricos.

A través de un estado de la cuestión sobre el periodo y un análisis de fuente, trataremos de analizar cómo las transformaciones en el movimiento obrero y la coyuntura política irían modificando la percepción que los trabajadores tenían de sí mismos como sujeto transformador frente a un régimen y un Estado orientado plenamente al re-disciplinamiento. Este proceso que encontraría como máximo exponente de la disputa Capital-Trabajo al Rodrigazo y el golpe cívico militar de 1976.

De donde partimos, hacia donde vamos

Partimos de la premisa de que todo fenómeno político, histórico y social debe analizarse en términos de proceso. La importancia de recuperar este método, reside en el hecho de que elaborar las problemáticas en estos términos, nos abre las puertas para comprender no sólo las rupturas y discontinuidades históricas, sino también y, por sobre todo, sus persistencias y continuidades.

El recorte histórico que proponemos para tal estudio, comprende el periodo 1969 - 1976. En tal sentido, tomamos el año 1969 como un momento de quiebre en las relaciones de fuerzas entre el *Capital* –corporaciones empresariales, patronales- y el *Trabajo* -movimiento obrero-, caracterizado por la recuperación de la iniciativa popular frente al régimen social y político liderado por el general Juan Carlos Onganía (la dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina”). Esto iniciaría un reajuste, no solo de las expectativas políticas de estos sectores respecto a sus capacidades transformadoras, sino también de la necesidad del capital por *re-disciplinar* y recuperar el control de la situación. Por su parte, el año 1976 aparece como el punto crítico de este periodo de disputa, donde la intervención de las Fuerzas Armadas (FFAA) y la consolidación del Estado terrorista, plenamente volcado al exterminio político y físico de este movimiento obrero por un lado, y a la imposición de un modelo de acumulación claramente regresivo y expulsivo por el otro, aparecen como la coronación de un proceso represivo, terrorista y disciplinador impulsado desde el Capital y el Estado previamente al golpe mismo.

En líneas generales, y como objetivo central del presente trabajo, buscamos exponer, tomando distintos elementos, algunas de las dimensiones y perspectivas analíticas que intentan dar respuesta al periodo que abordamos, a los efectos de comprenderlo un poco más cabalmente. Resaltando la idea de que son simplemente perspectivas interpretativas, no anulándose necesariamente unas a otras; por el contrario, se trata de demostrar que las mismas están íntimamente ligadas, representando múltiples y complejas dimensiones de un mismo proceso. Por consiguiente, la división que aquí presentamos, es un intento de esquematizar diferentes aspectos trabajados en dichas interpretaciones para poder tener una real dimensión de la complejidad del tema abordado.

La violencia política

Es interesante la lectura del proceso que se desprende desde el plano de la violencia política. De allí, tanto historiadores como sociólogos observan un patrón ascendente en la violencia expresada en los métodos y prácticas políticas de los años precedentes al golpe de 1976. Para ello, algunos de los autores, como es el caso de Mónica Gordillo, hablarán de un “espiral de la violencia”¹.

Un proceso que se abriría con el golpe y la proscripción del peronismo en 1955, y tendría como punto de inflexión 1966 - el *onganiato*- y, particularmente, el Cordobazo hacia 1969. Lo interesante, quizás, es observar el señalamiento hecho por estos autores, sobre el pasaje de la resistencia y la protesta (propia de la resistencia peronista, de características defensivas y más inorgánicas) a una etapa de movilización política, organizada y explosiva, que colocarían el cuestionamiento del régimen social y político en primer plano hacia 1969. Este cambio sustancial en las formas y características tomadas por la participación política, dan cuenta del desarrollo de una idea propia sobre la transformación social y el protagonismo político que estos actores asumen.

Para cuando el régimen militar surgido en 1966 entraba en una crisis de poder termi-

nal tras la sucesión de “azos” (Rosariazo, Cordobazo, Segundo Rosariazo, Vivorazo, etc), el país se encontraba políticamente fracturado y la violencia era ya parte de la vida cotidiana, asumiendo una legitimidad propia como forma de resolución de los objetivos políticos.

En el plano militar, la *Doctrina de Seguridad Nacional* ya había cimentado una base sólida para la configuración de una matriz psico-institucional en las fuerzas que legitimaría la intervención corporativa en la lucha contra la “subversión”. Una doctrina que, proveniente de las experiencias contrainsurgentes francesas en Indochina y Argelia, daría una base metódica e intelectual a la configuración de un plan de intervención represiva bajo la figura de la “lucha anti subversiva”².

Desde el lado de las organizaciones populares, se instituyó el principio de la “lucha anti imperialista”; un espacio político amplio y sin delimitaciones políticas claras, que podían contener organizaciones diversas, tanto de inclinaciones netamente peronistas hasta organizaciones autodenominadas marxistas, pasando por la iglesia tercermundista, y que ponían en primer plano la necesidad de una transformación social de carácter popular. Es relevante mencionar que esta nueva izquierda se aleja de los principios clasistas para desarrollar sus orientaciones políticas; esta falta de definición programática y política, sumada a su pretendido carácter “popular” hacía de esta nueva izquierda un apéndice (con una autonomía variante) del peronismo³.

Por otro lado, el surgimiento de la CGT-A⁴ en 1968 dio un marco orgánico a las experiencias de base del movimiento obrero que, siendo parte del Peronismo Revolucionario (PR) en su mayoría, rechazarían el “pacto social” impulsado por las cúpulas sindicales burocráticas (también peronistas). Esta fue una base sólida para la formación de nuevas generaciones de militantes sindicales de base y combativos, aun después de su disolución en 1973, sin las que no podrían entenderse las coordinadoras inter-sindicales de 1975 ni las disputas por la dirección del movimiento obrero a la burocracia sindical.

La resignificación del peronismo en un peronismo revolucionario -algo que a simple vista parece una antinomia, dado su carácter de conciliación de clases-, daría lugar al surgimiento de una nueva “izquierda nacional”. El PR era más bien un entramado de organizaciones que al calor de la lucha anti-imperialista, de la lucha contra el régimen militar y como parte de la resistencia peronista, intervenían en distintos espacios y niveles. No nos detendremos a dar cuenta de todas ellas⁵; pero sí diremos que sin la construcción simbólica en el imaginario popular y material de su intervención, no podrían explicarse dos de los sub-productos más importantes derivados del proceso histórico propio de este espacio: una de las organizaciones armadas más importantes del periodo (Montoneros, 1970)⁶ y una de sus organizaciones de superficie en el movimiento obrero más relevantes (la Juventud Trabajadora Peronista - JTP en 1973)⁷.

Esto nos da un panorama de que las ideas de transformación social, calaban tan profundo que presionaban sobre organizaciones que, aunque populares, distaban de pretender en sus orígenes un cambio radical de sociedad⁸.

La izquierda marxista, por su parte, encontraba cada vez más un terreno amistoso en las nuevas generaciones de obreros desencantados con el accionar de la burocracia sindical, que en muchos casos identificaban directamente con el peronismo ortodoxo. Organizaciones como el PRT, Política Obrera⁹, Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR), serían fundamentales en la configuración de un movimiento obrero -en principio limitado a los sectores más dinámicos de la economía- consciente de su propio poder como clase, mediante las organizaciones

de base y el clasismo, en la lucha contra el poder del capital, corporizado tanto por la patronal, como por la burocracia sindical y el Estado. Esta conexión entre la izquierda y el movimiento obrero dotaría a este último de una nueva identidad, profundamente antiburocrática, de bases y combativa, que muchas veces encontraba unidad de acción con las organizaciones de base del PR como la JTP¹⁰.

Resulta por demás interesante y útil esta línea analítica para poder comprender un fenómeno, de carácter subjetivo, que se desarrolló en ese periodo (1969-1976). La configuración de un clima político y psicosocial, que parece habilitar la formulación de hipótesis insurreccionales que colocan la “revolución” como un vehículo legítimo para alcanzar el objetivo transformador por parte de una serie de organizaciones políticas referentes del movimiento obrero y los sectores populares.

Es en este cuadro que surgen, hacia 1970, organizaciones armadas vinculadas con algunas de superficie (legal) de izquierda, como el ERP¹¹ vinculada al PRT¹² y Montoneros, que como vimos, sostenía a su vez trabajos de superficie (JTP, Movimiento Villero, Etc.) y de clandestinidad (acción armada)¹³.

Desde los sectores más reaccionarios, ligados íntimamente con el Estado, las patronales y la burocracia sindical, surgen hacia 1973 organizaciones de carácter para-militar, que orientarían sus acciones directamente a confrontar, mediante el terror, a las organizaciones combativas y sus referentes. Dicha organización tomaría el nombre de Alianza Anticomunista Argentina (Triple A)¹⁴

Esta organización, creada desde el Estado peronista¹⁵, habría tenido una responsabilidad directa en llevar adelante la “depuración” ideológica del Peronismo y el movimiento obrero en su conjunto.

Por su parte, las FFAA venían atravesando ya un proceso de reconfiguración respecto a la comprensión que tenían de sí mismas como actores políticos bajo la Doctrina de Seguridad Nacional, abriendo paso a la transformación del tradicional rol “tutelar” a un rol de control, organización, represión y disciplinamiento social en vista del deber político moral de su lucha contra el enemigo interno¹⁶.

Frente a este panorama, donde la violencia se impuso sobre la “diplomacia” de la negociación política, la intervención militar aparece como consecuencia casi natural. Y, aunque no sea un planteo directamente ligado a los argumentos de esta línea interpretativa, pareciera que la intervención militar, fuese una expresión más de la violencia política socialmente enquistada.

Cabe destacar la peligrosidad de este modelo, tomado de forma exclusiva. Si la intervención militar y la aplicación de un plan sistemático de terror y exterminio, son reducidas a un clima de violencia política y social, las responsabilidades políticas, sociales y económicas del plan racionalmente orquestado para levantar al Leviatán del Terrorismo de Estado, quedan diluidos a una simple reacción de responsabilidades compartidas.

Por otro lado, podemos decir que esta perspectiva por sí sola, resulta insuficiente para explicar el golpe cuando observamos que las organizaciones armadas ya se encontraban hacia 1975 desarticuladas, desintegradas o sin capacidades operativas reales, ya sea por errores políticos y tácticos propios¹⁷, como por la eficacia represiva (militar y paramilitar).

El movimiento obrero y el problema de su autonomía

Análisis más ligados al desarrollo del conflicto *Capital – Trabajo*, a las formas de organizarse del movimiento obrero, a las reivindicaciones políticas/sindicales apropiadas por éste, al grado de radicalización del conflicto y, en definitiva, a las relaciones de fuerzas puestas en juego nos permiten pararnos desde otro lugar para intentar comprender el periodo trabajado.

La clase trabajadora había sufrido transformaciones profundas a lo largo del periodo. Las transformaciones en la industrialización iniciadas en 1955, con el arribo de firmas extranjeras y concentración de algunas nacionales, significaron el aumento cuanti y cualitativo de la industria pesada en el país¹⁸, lo cual dio lugar a la concentración de grandes cantidades de obreros calificados en plantas y núcleos fabriles. El peso de estas industrias y el carácter asumido -como parte del sector más dinámico de la economía- con un movimiento obrero organizado, lo transformaban en un espacio sensible a la deliberación, la movilización y la disputa política que superarían el plano meramente sindical.

Una nueva expectativa en las potencialidades de la organización y la lucha del movimiento obrero se fue constituyendo en el seno del mismo. Este proceso de conciencia y radicalización estuvo signado por dos fenómenos profundamente ligados. Por un lado, la pérdida de autoridad de la propia burocracia sindical negociadora e integrada al Estado frente a un movimiento obrero organizado en instancias democráticas y de bases. Por el otro, este proceso se dio en sintonía con el surgimiento y acercamiento de distintas organizaciones de izquierda (peronistas y marxistas), que fueron conformando agrupaciones combativas y adquiriendo peso en las distintas comisiones internas¹⁹. Ambos elementos dotaron a los sectores más movilizados de la clase obrera de una nueva identidad, cada vez más alejada de las organizaciones y variantes conciliatorias (el peronismo y burocracia sindical), y a la integración estatal, y cada vez más confiada en sus propias fuerzas y organizaciones.

Esto implicaba un límite serio para los intentos, por parte de la burguesía, de contener y reintegrar a la clase trabajadora a la regimentación estatal y económica, y por tanto, de recuperar la iniciativa política que reconstituyera su poder de dominación frente a la crisis socio-política abierta²⁰.

El retorno de Perón en 1973, en este cuadro aparece como un intento de re-captura del sentido de lucha. Ello estaba conectado a la necesidad del Capital y el Estado de expropiar el creciente monopolio detentado por el clasismo y los sectores combativos sobre el sentido asignado a la lucha por parte del movimiento obrero²¹. De esta forma, el regreso del líder operó como un intento (en algún grado exitoso) de aislamiento de las direcciones clasistas y combativas respecto al conjunto del movimiento obrero que depositaría expectativas en la “conquista” política del regreso tan esperado.

Pero la Argentina de 1973 no era la Argentina de 1955, y uno de los mayores cambios sustanciales lo vivió la clase obrera, que encontró conexión con programas clasistas y se formó una experiencia de lucha y organización que difícilmente sería compatible con la reincorporación de éstos a un esquema verticalista y regimentado desde el Estado.

Frente a este panorama, es que el mismo Estado peronista se encarga de promover la aparición de organizaciones paramilitares, encargadas de amedrentar, perseguir y asesinar a aquellos sectores que no se disciplinaron al esquema estratégico del pacto social. La conformación de un sindicalismo ligado al Estado peronista (burocrático) con grupos

de choque y de inteligencia, el surgimiento de organizaciones paramilitares (de la cual la Triple A es la más destacada), la reactivación de leyes represivas propias del Onganiato²², el reforzamiento de la Doctrina de Seguridad Nacional bajo la figura de la “Guerrilla Fabril”²³ y la depuración “ideológica”, nos permite sostener que previo al golpe militar de 1976, los recursos del Estado ya se encontraban volcados plenamente a la represión y confrontación del movimiento obrero y sus organizaciones.

El reflujo del movimiento obrero (en distintos momentos y en distintas intensidades), fruto del exterminio de sus dirigentes y organizaciones no fue definitivo. A mediados de 1975 el movimiento obrero daría vasta muestra de no estar derrotado frente al “Rodrigazo”. Las organizaciones fabriles de base y las agrupaciones combativas organizadas en Coordinadoras inter fabriles²⁴ impulsaron una de las mayores medidas de luchas de la historia argentina reciente. La huelga de junio/julio de 1975 reafirmaría –por sus características y composición- la crisis política hacia el interior de la burguesía y el Estado.

Los decretos emitidos (desde el Estado Constitucional) para darle un marco legal a la intervención militar y la represión contra los sectores populares, se hicieron extensivos²⁵. La “aniquilación” de la subversión era oficialmente asunto de Estado, y las FFAA sumaban exclusividad en ello. El temor suscitado en el espacio del gran Capital frente a la huelga de junio-julio, y la crisis política abierta, presentaría al golpe militar como una herramienta viable de disciplinamiento.

Un elemento importante, es el que se extrae de la información porcentual de asesinatos y desapariciones del periodo 1973 a 1976. Podemos observar que tanto los asesinatos como las desapariciones (método sistematizado con el golpe de 1976) tuvieron principalmente como víctimas a la clase obrera (centralmente a militantes de base y referentes políticos de izquierda) y el movimiento estudiantil (entre los que cubren más de un 50% de las víctimas totales), ambos actores protagonistas del proceso de movilización y radicalización acá expuesto. A su vez, más del 71% de las víctimas no superaba los 35 años²⁶.

Las transformaciones en la mecánica del terror aplicada desde el Estado –desapariciones²⁷-, según interpretaciones como las de Inés Izaguirre, estaban dirigidas a producir no solo un exterminio físico generacional de los sectores políticamente conscientes y radicalizados, sino también, un exterminio simbólico e identitario, que permita reforzar la fisura de la memoria colectiva y la experiencia (acumulativa inter-generacional) del proceso de radicalización política²⁸.

La tarea: destruir las capacidades políticas del movimiento obrero y por tanto despojarlos de las herramientas físicas y simbólicas con las que se daban peso en las relaciones de fuerza frente a la patronal y el Estado.

El golpe militar y la cuestión económica

No vamos a realizar un trabajo exhaustivo en este punto, pero sí pondremos sobre la mesa una serie de discusiones alrededor de esta cuestión. Las responsabilidades económicas en el golpe de 1976 pueden pensarse en función de los beneficios obtenidos por el disciplinamiento del movimiento obrero en la relación Capital-Trabajo. Puede pensarse también, en función de las ventajas particulares de determinadas firmas en su relación privilegiada con el Estado golpista en detrimento de otras firmas. O bien, en función de una transformación estructural del modelo de acumulación que modificaron las bases

de producción y distribución con un carácter altamente expulsivo, tanto de los trabajadores, como de muchos sectores industriales que no se ajustaban al patrón de concentración económica y valorización financiera.

A mediados de 1970, todos los diagnósticos económicos a nivel internacional²⁹, se dirían a colocar la productividad en primer plano. Pero “la productividad”, no era tomada como el aumento de la producción en términos físicos, es decir, las capacidades de producir más, de tener más industria, mayor inversión ni más mano de obra ocupada. Por el contrario, la productividad era atada a los márgenes de ganancia percibida por las patronales.

Esto quiere decir que los diagnósticos de dicha época, entenderían que era necesario ampliar los márgenes de ganancia extraídos de la diferencia entre los costos de producción y los ingresos. Esta premisa implicaba que el salario y las condiciones laborales deberían sufrir un ajuste de grandes dimensiones. Esto significaba alterar irreversiblemente las relaciones de fuerza entre el Capital y el Trabajo.

Sin embargo, la organización de los trabajadores en comisiones internas, seccionales y asambleas de bases orientadas y dirigidas por agrupaciones combativas y la izquierda representaban un obstáculo infranqueable. En este punto, pareciera diluirse la frontera entre la dimensión anteriormente trabajada con la dimensión económica. Esto no es para nada casual, puesto que los límites que se le presentaban a la burguesía para imponer estas políticas, se encontraban en sintonía con la pérdida de autoridad de las patronales y el Estado.

Empero, observándolo desde esta dimensión económica, podemos ampliar nuestro panorama. No sólo se trataría de una necesidad histórica de la burguesía por reconstituir su poder de clase frente a la clase obrera; sino que se trataría también de la necesidad de poder imponer un modelo económico que destruiría las bases mismas de existencia del movimiento obrero.

La desindustrialización impulsada previamente, pero afianzada con el golpe, expresó una tendencia dirigida a la concentración económica en grandes consorcios empresariales (nacionales e internacionales) que con ayuda del gobierno militar aniquilaba a las pequeñas competencias.

En estos términos, había sectores de la burguesía nacional e internacional claramente volcados a sostener un proyecto que impusiera la concentración económica, que les permitiera reducir los costos laborales y aumentar exponencialmente las tasas de explotación de los trabajadores. Estos contarían ahora con una gran capacidad de definir y condicionar las políticas económicas³⁰.

En términos generales, podemos sostener que el modelo económico de la Dictadura, sostenía una redistribución del ingreso de características expulsivas para los trabajadores³¹. Una expulsión que operó tanto en términos físicos, en la medida en que las industrias cerraban y las tasas de explotación aumentaban, la desocupación crecía a pasos agigantados y el trabajador dejaba de participar (activamente) del mercado laboral³²; como económicos, en la medida en que los salarios decrecían, la capacidad de consumo se cerraba, los trabajadores eran expulsados de la producción en sí misma al reducir drásticamente la participación real de los trabajadores del PBI³³. El mercado volvía a posicionarse como una instancia disciplinadora de la sociedad y el trabajador.

Entre los años 1945 y 1975, cuando el ISI estaba consolidado y los ejes ordenadores de la economía eran tanto la industria como el mercado interno, el salario real tuvo una ten-

dencia global ascendente. El proceso abierto con el “Rodrigazo” y consolidado por el golpe de Estado en 1976, produjo en cambio, una evolución regresiva en este sentido³⁴. Para tomar una real dimensión del carácter catastrófico que asume este proceso para la estructura productiva en general pero para los obreros en particular, Eduardo Basualdo indica que entre 1976-1977 la disminución del salario real fue superior al 40%, mientras que las tasas de explotación aumentaron casi un 70% entre los años 1976-1982³⁵.

A modo de cierre

Es virtualmente imposible entender una de las dimensiones sin las otras. A los efectos de hacer una presentación de algunas de estas diversas dimensiones que intervienen en el proceso, este escrito seguramente carece de exhaustividad. En cambio, preferimos presentar las discusiones abiertas en torno a la pregunta inicial y los fenómenos del periodo recortado para dar una perspectiva más integral del debate.

Por otro lado, es necesario observar e identificar las persistencias y continuidades del proceso estudiado en la actualidad para entender un poco más el entramado político social y económico que tienen al Capital y los trabajadores en situaciones y con capacidades diametralmente distintas en la definición de sus condiciones respecto al periodo trabajado.

La dificultad de presentar resistencia por parte del mundo del trabajo a un modelo económico de expulsión, de baja salarial y precarización laboral, puede pensarse, se debe en gran medida al éxito obtenido por la represión estatal y para-estatal en la desarticulación y exterminio de los órganos representativos de las bases del movimiento obrero³⁶. Las cuales constituían a su vez, un nexo de solidaridad y acción de clase frente al poder y la autoridad desplegada por el Capital tanto a nivel de planta como político.

Por otro lado, el sindicalismo “empresarial”³⁷, instituye su autoridad y su poder no solo sobre la base de sus vinculaciones parasitarias con el Estado y las empresas (propias y ajenas), sino también, sobre la base del exterminio generacional de trabajadores y militantes combativos anti-burocráticos y sus organizaciones. La persistencia de grupos de choques bajo dirección de los “gordos” de la CGT, que amedrentan a las agrupaciones combativas, militantes y trabajadores, solo puede ser comprendido en este cuadro, donde las patronales y el Estado entablan una relación de mutuo beneficio

Notas

¹ Gordillo, Mónica “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en: *James, D. (Dir) Nueva Historia Argentina, T. IX*, Buenos Aires. Ed: Sudamericana, 2003.

² para ver más sobre el tema leer: Marie – Monique Robin, “escuadrones de la muerte, la escuela francesa”.ed: De la campana. y ver Daniel H. mazzei, “la misión militar francesa en la escuela superior de guerra y los orígenes de la guerra sucia”, en *revista de Cs. Sociales N°13*, Universidad Nacional de Quilmes, Diciembre 2002.

³ La autora Ines Izaguirre, a lo largo de su compilación “Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983”, entiende que esta variación en la autonomía expresada en el distanciamiento que el peronismo revolucionario, Montoneros, la JTP, etc. adquirirían del peronismo en sí mismo, además de expresar una fuerte fuente de tensión, contradicción y limitación, expresaban el grado de radicalización de los trabajadores y organizaciones de base.

⁴ Hacia comienzos de la década de 1970, sufriría una virtual desaparición, a manos de la represión, la detención de sus dirigentes y el re-encuadramiento sindical en la CGT exigida por Perón a su regreso. Sin embargo, el aporte simbólico-identitario, metódico y material de esa experiencia, permitieron, sin duda, el surgimiento de los cuadros político- sindicales y militantes combativos de base de las futuras generaciones.

⁵ Para ver más sobre el surgimiento del Peronismo revolucionario: Juan A. Bozza, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”.

⁶ Para ver más sobre el surgimiento de montoneros: Lanusse, Lucas, “Del motor pequeño al motor grande. El debate acerca de la relación entre lucha política y lucha militar en los orígenes y primeros tiempos de los Montoneros”, en: *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales, N° 3*, Universidad Nacional de La Plata. Ed: Prometeo Libros, 2006.

⁷ Para ver más sobre la JTP, ver: Vittor Carolina, “La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero(1973-1975)”

⁸ Con más de 10 años de exilio de su líder, con un recambio generacional fuerte y una formación ligada a las insurrecciones de los “azos”, no debería sorprender que surgiera un sector juvenil que resignificando la doctrina peronista cantaran “Evita, Guevara, la patria liberada” y pretendieran transformar al peronismo en un vehículo para la “Patria Socialista”. Todo lo cual se pondría a prueba con el regreso del líder.

⁹ Política Obrera, era una de las organizaciones Trotskistas (actualmente Partido obrero) más relevantes y sirve, creo, de ejemplo para exponer los ricos y profundos debates que se dieron durante este periodo entre las organizaciones de Izquierda. Tanto por su caracterización respecto al peronismo como a la estrategia foquista (armada) impulsadas por otras organizaciones de izquierda contemporáneamente.

Para más información, leer “resoluciones del primer congreso nacional Fichesr – Bufano de la organización Política Obrera”, enero/febrero 1976 y la prensa regular de esta organización: https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obrera/index.htm

¹⁰ Hector Löbbe “La guerrilla Fabril, Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)”. Ed: RyR

¹¹ Para ver las diferencias políticas que el ERP mantenían con Montoneros, el balance político del que desprendían la conclusión irremediable de la lucha armada y la estrategia del “doble poder”, léase: Mario Roberto Santucho, “Poder Burgués y Poder Revolucionario”. Ed: 19 de julio.

¹² Véase: ANTOGNAZZI, Irma. “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)” *Dossier: Cien años de lucha socialista, en Razón y Revolución nro. 3*, invierno de 1997, reedición electrónica.

¹³ Lanusse, Lucas, “Del motor pequeño al motor grande. El debate acerca de la relación entre lucha política y lucha militar en los orígenes y primeros tiempos de los Montoneros”, en: *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales, N° 3*, Universidad Nacional de La Plata. Ed: Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

¹⁴ Para ver más sobre los orígenes de la Triple A, la burocracia Sindical y la derecha Peronista, véase: Ignacio Gonzales Jazen, “La Triple A”. Ed: contrapunto y Rostica, Julieta (2011). “apuntes sobre la “Triple A”. Argentina, 1973-1976”. Desafíos 23-II, pp 21-51.

¹⁵ A partir de la recolección de testimonios, se ha podido reconstruir una reunión producida el 8 de octubre de 1973 (con motivo del cumpleaños de Perón) donde una importante cantidad de Sub- oficiales del ejército fueron convocados por Perón mismo a responder a una necesidad histórica, la de enfrentar la infiltración comunista que atentaba contra el orden (discurso oportuno luego de los hechos ocurridos en Ezeiza y de la ejecución de Rucci). Luego de eso, se reuniría con el Coronel Osinde, Lopez Rega y 300 sub oficiales para crear una fuerza para poli-

cial encargada de (como lo demuestra la historia) actuar como grupo de choque y terror contra los trabajadores y la izquierda. Nació allí, la Triple A (Alianza AntiComunista Argentina), que comandada por Lopez Rega, unificaría las múltiples organizaciones de derecha y sus grupos de choque. Véase Pablo Bonavena, "guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Peron", Inés Izaguirre y colaboradores. *Op Cit*.

¹⁶Esto en el contexto de la Guerra Fría y el control disciplinar de las zonas de influencia de las potencias occidentales.

¹⁷El paso a la clandestinidad y la militarización de sus instancias orgánicas implicaron la pérdida de una proyección política clara y de la influencia y vínculos que estas organizaciones habían cultivado exitosamente sobre una amplia capa de sectores sociales, como el movimiento Obrero y las poblaciones villeras. Mientras estas organizaciones tenían el amparo de las armas y la clandestinidad, sus militantes de base de los frentes de superficie, se encontraban a merced de las acciones terroristas de la Triple A, las patronales, la burocracia sindical y el Estado.

Para más información Véase: ANTOGNAZZI, Irma. "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)" Dossier: *Cien años de lucha socialista, en Razón y Revolución nro. 3*, invierno de 1997, reedición electrónica.

Para observar estudios de caso sobre las tensiones generadas entre las bases y las direcciones por el paso a la clandestinidad véase:

-LORENZ FEDERICO "por las buenas o por las malas." Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la zona norte, 1973-1975. En: *la clase trabajadora argentina en el SXX: experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo coordinadora. Edición Cara o Ceca

- Hector Löbbe. *Op. Cit*.

¹⁸Principalmente, ligada a la siderurgia, las automotrices y los astilleros.

¹⁹El surgimiento de espacios orgánicos de base en las fábricas, como serían las Comisiones Internas, fueron el resultado de las propias presiones ejercidas por los trabajadores y sus organizaciones. La Ley de Asociaciones Profesionales, impulsada por el peronismo y de carácter profundamente verticalista y centralista, no contemplaba dicho órgano; sin embargo dejaba lagunas jurídicas al respecto y ello sería utilizado por los trabajadores. La conformación y atribuciones de las Comisiones internas fueron, según Eduardo Basualdo ("La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales" originalmente publicado en: *la "Memoria Anual 2008"*, del Centro de estudios Legales y Sociales), decisivos en la construcción de la identidad del movimiento obrero; a su vez, agregó, representaban un obstáculo real del Poder y la Autoridad patronal en las plantas.

²⁰Para ver más sobre el tema: Inés Izaguirre: "la luchas obreras y el genocidio en la Argentina". En: *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Op. Cit*.

²¹Para más información, Véase:

- Cavarozzi, Marcelo. "Autoritarismo y democracia (1955 -1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina". Ed: Ariel, Buenos Aires, 1997

- Pablo Bonavena "guerra contra el campo popular en los 70". En: *la luchas obreras y el genocidio en la Argentina", En "Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Op. Cit*.

²²28 de sept de 1974 es sancionada la ley de "seguridad nacional" que básicamente reprimía los intentos de alterar el orden institucional y la paz social además de penar las "huelgas ilegales".

²³Véase a HectorLöbbe. *Op.Cit*.

²⁴ Para ver más sobre esto ver:

-Ruth Werner y Facundo Aguirre "insurgencia obrera en la argentina 1969-1976, Clasismo, coordinadora inter-fabriles y estrategia de la izquierda". Ed: IPS

-Hector Löbbe. *Op. Cit*.

²⁵El entonces Ministro de Trabajo Carlos Ruckauf promovió el decreto de "aniquilamiento de la subversión en los centros industriales" en octubre de 1975 reforzando la idea de la "guerrilla fabril" y extendiendo los decretos con los que las FFAA intervino en el "operativo independencia" en Tucumán (febrero 1975) y en Villa Constitución (marzo 1975).

²⁶Datos extraídos de:

-Inés Izaguirre: "la luchas obreras y el genocidio en la Argentina". En: *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*. Inés Izaguirre y colaboradores. Edición Eudeba.

-Informe de la Comisión Nacional sobre desaparecidos de la dictadura argentina (CONADEP).

- ²⁷Para ver más sobre el funcionamiento de los grupos de tareas y centros clandestinos ver: Calveiro, Pilar en "Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina" (Colihue, 1998)
- ²⁸Esta tesis se levanta a lo largo de todo el trabajo desarrollado por la socióloga, conjuntamente con otros autores en "Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983". *Op. Cit.*
- ²⁹Los diagnósticos que surgen del Consenso de Washington son de los más destacados.
- ³⁰Martin Schorr "el poder económico industrial como promotor y beneficiario del proyecto refundacional de la Argentina (1976-1983)". En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura*, de Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky. Ed, Siglo veintiuno.
- ³¹Osvaldo Bayer, Atilio Boron y otros. *Op. Cit.*
- ³²La expulsión del mercado laboral, es solo relativo, puesto que la conformación de una masa de desocupados (conocido como ejército de reserva) actuar como un ancla al salario, puesto que lo tira hacia abajo. En este sentido, si bien no participa activamente trabajando, participa indirectamente en beneficio de la tendencia a deprimir los costos productivos.
- ³³Producto Bruto Interno
- ³⁴para ver más sobre la dictadura y el salario, leer: Osvaldo Bayer, Atilio Boron y otros. *Op. Cit.*
- ³⁵Eduardo Basualdo "El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores". En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura. Op. Cit.*
- ³⁶Eduardo Basualdo ("La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales". *Op. Cit.*), por su lado nos plantea que el Golpe y el Terrorismo de Estado, no solo transformo el modelo de acumulación, sino que además, redefinió las formas que asumió el movimiento obrero mismo, desarticulando sus organizaciones políticas y gremiales. Así nos dirá, que el objetivo estratégico de la dictadura era la alteración de la relación de fuerza Capital-Trabajo destruyendo las organizaciones gremiales de base y dando lugar al surgimiento de un sindicalismo empresarial burocrático. Aun hoy se observan las consecuencias de este fenómeno, al constatar que la sindicalización disminuyo exponencialmente y las comisiones internas son prácticamente inexistentes (datos al 2005: el 62% de los trabajadores del sector privado no se encuentra sindicalizado y solo el 12.4% de las empresas tienen Delegados de planta.
- ³⁷Este término es usado por Eduardo Basualdo para denominar a los miembros de la dirección de los sindicatos burocráticos y la/s CGT.

Bibliografía

- Ansaldi, W. "Matriuskas de terror: algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del cono Sur". En: *"Empresarios, tecnócratas y militares: la trama corporativa de la última dictadura"*, Pucciarelli A. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- ANTOGNAZZI, Irma. "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)" *Dossier: Cien años de lucha socialista, en Razón y Revolución nro. 3*, invierno de 1997, reedición electrónica.
- Calveiro, Pilar "Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina" (Colihue, 1998)
- Cavarozzi, Marcelo. "Autoritarismo y democracia (1955 -1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina". Ed: Ariel, Buenos Aires, 1997
- Daniel H. mazzei, "la misión militar francesa en la escuela superior de guerra y los orígenes de la guerra sucia", en *revista de Cs. Sociales N°13*, Universidad Nacional de Quilmes, Diciembre 2002.
- Eduardo Basualdo "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales" originalmente publicado en la *"Memoria Anual 2008"*, del Centro de estudios Legales y Sociales
- Eduardo Basualdo "El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores". En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura*, de Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky. Ed: Siglo veintiuno.
- Gordillo, Mónica "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en: *James, D. (Dir) Nueva Historia Argentina, T. IX*, Buenos Aires. Ed: Sudamericana, 2003.
- Hector Löbbe "La guerrilla Fabril, Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)". Ed: RyR

- Hector Recalde, "supresión de los derechos de los trabajadores". En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura*, de Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky. Ed: Siglo veintiuno.
- Ignacio Gonzales Jazen, "La Triple A". Ed: contrapunto y Rostica, Julieta (2011). "apuntes sobre la "Triple A". Argentina, 1973-1976". *Desafíos* 23-II, pp 21-51.
- Inés Izaguirre y colaboradores "Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983". Ed: Eudeba.
- Inés Izaguirre y Agustín Santella, "El embate contra la clase obrera", en: *la Tercera Parte del libro "Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983"*. Inés Izaguirre y colaboradores. Ed: Eudeba.
- Inés Izaguirre: "la luchas obreras y el genocidio en la Argentina". En: *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983.*" Ed: Eudeba.
- Informe de la Comisión Nacional sobre desaparecidos de la dictadura argentina (CONADEP)
- Juan A. Bozza, "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969".
- Lanusse, Lucas, "Del motor pequeño al motor grande. El debate acerca de la relación entre lucha política y lucha militar en los orígenes y primeros tiempos de los Montoneros", en: *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales*, N° 3, Universidad Nacional de La Plata. Ed: Prometeo Libros, 2006.
- Lorenz Federico "por las buenas o por las malas." Militancia sindical y violencia política entre los trabajadores navales de la zona norte, 1973-1975. En: *la clase trabajadora argentina en el SXX: experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo coordinadora. Edición Cara o Ceca
- Maria Carla Bertotti, "del Cordobazo al golpe de Estado del '76. Una aproximación a la confrontaciones sociales en la provincia de Córdoba.". En *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*. Inés Izaguirre y colaboradores. Ed: Eudeba.
- Marie – Monique Robin, "escuadrones de la muerte, la escuela francesa". ed: De la campana.
- Mario Roberto Santucho, "Poder Burgués y Poder Revolucionario". Ed: 19 de julio.
- Martin Schorr "el poder económico industrial como promotor y beneficiario del proyecto refundacional de la Argentina (1976-1983)". En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura*, de Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky. Ed, Siglo veintiuno.
- Oswaldo Bayer, Atilio Boron y otros "El terrorismo de Estado en la Argentina." Ed: Espacio Memoria.
- Pablo Bonavena "guerra contra el campo popular en los 70". En: *la luchas obreras y el genocidio en la Argentina*", En "Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Inés Izaguirre y colaboradores. Ed: Eudeba.
- Resoluciones del primer congreso nacional Fichesr – Bufano de la organización Política Obrera", enero/febrero 1976
- Ruth Werner y Facundo Aguirre "insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976, Clasismo, coordinadora inter-fabriles y estrategia de la izquierda". Ed: IPS
- Victoria Basualdo "Aportes para el análisis del papel de las cúpulas sindicales en la represión a los trabajadores en la década del '70" En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura*, de Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky. Ed: Siglo veintiuno.
- Victoria Basualdo "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz". Trabajo publicado en la Revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), Número 5 (edición especial), marzo 2006.
- Victoria Basualdo "la organización sindical de base en Ascindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y significación histórica", en: *la clase trabajadora argentina en el SXX: experiencias de lucha y organización*, Victoria Basualdo coordinadora. Ed: Cara o Ceca
- Victoria Basualdo, "Los casos de Ford y Mercedes Benz". En: *cuentas pendientes, los cómplices económicos de la dictadura*, de Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky. Ed: Siglo veintiuno.
- Vittor Carolina, "La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973- 1975)"